

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIII

Año 2015

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXIII- Año 2015

ISSN: 1130-0612

Índice

<i>José Miguel Santiago Castelo (in memoriam)</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ	9
<i>Pesar de un son</i> JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO.....	13
<i>Poema Casteliano</i> CARLOS MEDRANO	15
<i>Veritas mea</i> CARLOS GARCÍA MERA	16
<i>Habanera de marzo</i> CARMEN FERNÁNDEZ DAZA	18
<i>A José Miguel Santiago Castelo</i> JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO	20
<i>Grafiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)</i> JOSÉ Á. CALERO CARRETERO Y JUAN D. CARMONA BARRERO.....	21
<i>Hernando Franco (1532-1585), músico polifónico renacentista</i> VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS.....	49
<i>El Quijote y la traducción</i> LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO	103

<i>Castelao en Badajoz</i>	
JOSÉ MARÍA LAMA	125
<i>Bartolomé José Gallardo y la Colección de Cortes de los Reinos de León y de Castilla (1836)</i>	
MIGUEL ÁNGEL LAMA	183
<i>Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS	213
<i>Los manuscritos de Antonio de Nebrija. Un inventario razonado</i>	
PEDRO MARTÍN BAÑOS	251
<i>Arias Montano y la Universidad de Lovaina</i>	
TEODORO MARTÍN MARTÍN	346
<i>La salud de los pobres: el Hospital de Santiago de Zafra al final del patronato ducal (1753-1923)</i>	
JOSÉ MARÍA MORENO	371
<i>El inédito As doctrinas da prudencia de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	445
<i>El desconocido Cathecismo de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	493
<i>Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña</i>	
ALEJANDRO GARCÍA GALÁN	593
ACTIVIDADES DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS	605
INVENTARIO DE PUBLICACIONES DE LA RAEX	629

Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811

JACINTO J. MARABEL MATOS

“I know a man of whom ’tis truly said,
He bravely twice a storming-party led,
And volunteer’d both times. Now here’s the rub:
The gallant fellow still remains a Sub!”
(E. Fraser. *The soldiers whom Wellington Led*)¹

1. LA SUTIL Y QUEBRADIZA MEMORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL

Sería con la primera luz del alba de un infausto 11 de junio de 1811 cuando, como una piadosa mortaja, la bruma del río comenzó a moldear las almas de los muertos que cubrían las laderas de Santa Engracia. Y una vez que la tierra hubo exhalado su último hálito, las horripiladas gargantas de aquellos que observaban sobre las murallas de la

¹ Estos versos, dedicados al alférez Joseph Dyas por uno de sus camaradas, fueron recogidos algunos años más tarde por Fraser en su obra sobre algunos de los héroes británicos de la Campaña Peninsular, en concreto en el Capítulo XII “One of the verybravest: Ensign Dyas of the Forlorn Hope”. FRASER, Edward. *Thesol dierswhom Wellington Led*. Londres, 1913.

Plaza, descubrieron cientos de cuerpos desmembrados al pie del Fuerte de San Cristóbal. Las laureadas tropas de Su Majestad habían sucumbido, en un redoblado, inane y obstinado empeño, bajo el incendiario cráter de sus fosos. Y en el sepulcral silencio que sucedió a esta revelación, pudo adivinarse una figura espectral caminando entre los muertos: era el alférez Joseph Dyas, el oficial al mando del *forlorn hope*², burlando nuevamente al destino.

La empresa del alférez Dyas, ciertamente menor en el piélago de gestas atribuidas a la Guerra de la Independencia Española, ha sido reivindicada y puesta en valor de manera reciente y decorosa en la localidad de origen de su protagonista, Ballymena, una pequeña ciudad al norte de Belfast. Sin embargo, ni el actor ni el episodio, que forman parte de la epopeya trazada en torno a aquel conflicto, en esencia uno de los períodos más relevantes de la historiografía badajocense, son conocidos en el lugar de los hechos.

En este punto, llama la atención que, en términos generales y en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Extremadura, principal teatro de operaciones del Ejército Británico en su campaña peninsular, otros episodios relacionados con la contienda, reinterpretados y acicalados de manera conveniente, hayan sido incorporados a la explotación re-

² Se conoce como *Forlorn Hope*, en traducción libre podríamos denominarlo vana esperanza, al grupo de voluntarios que precedía a las compañías de élite en el asalto de las plazas. En una temeraria misión suicida, dos docenas de hombres se adelantaban al destacamento a fin de alcanzar una posición en la brecha practicada en los muros de la fortaleza, desde la que cubrir con éxito el ataque de sus camaradas. Sus probabilidades de éxito eran escasas, de ahí el apelativo, por lo que los supervivientes eran recompensados sustancialmente: mediante retribución material en el caso de los soldados y a través de promociones inmediatas para los oficiales al mando.

creacional con envidiable éxito. De este modo, en ambas provincias, localidades como La Albuera, Arroyomolinos o Romangordo³, han logrado trascender los agravios que, en su momento, supusieron estas acciones bélicas atrayendo un lucrativo turismo del que se benefician todos sus habitantes.

Por el contrario y pese a que la mayor parte de aquellos acontecimientos no pueden ser interpretados ni contextualizados sin una vinculación más amplia con Badajoz, desde esta ciudad, protagonista indiscutible durante todo el período, se ha desdeñado sistemáticamente cualquier propuesta cultural de conmemoración o reencuentro con su pasado. Y la mácula de la desmemoria se hace extensible hacia todos aquellos personajes que tomaron partido, con mayor o menor relevancia, en los hechos históricos relacionados con la Guerra de la Independencia Española.

En nuestra opinión, con este baldío cultural, las autoridades están renunciando de manera hartamente burda al provecho que pudiera deparar para la ciudad la vis atractiva derivada, entre otros, del recurso recreacional; pero sobre este tema y por el momento, ni formal ni materialmente procede reparar en el ámbito del presente Boletín.

Sí resulta interesante señalar, por el contrario, que en otros pagos y naciones, quizás más sensibles e ilustradas o, si se quiere, sutilmente utilitaristas, se ha invocado el nombre de Badajoz y los acontecimien-

³ La Batalla de La Albuera fue declarada Fiesta de Interés Turístico Regional, mediante Orden de la Consejería de Economía y Turismo de la Junta de Extremadura, de 13 de octubre de 2004 (DOE de 20 de noviembre de 2004). Por su parte, las localidades de Arroyomolinos de Montánchez, Romangordo y Casas de Miravete, vienen festejando desde algunos años las respectivas victorias que obtuvieron tropas británicas en sus cercanías, con populosas conmemoraciones y actos culturales.

tos históricos en los que intervinieron sus compatriotas para rememorar y ensalzar su memoria, constituyendo en carta de veracidad su interpretación de los hechos.

Así, entre otras, cabe subrayar que, referida a la fatídica noche del 6 de abril de 1812, en la que al asalto del Ejército Angloluso sucedieron todo tipo de estragos y violaciones, en el legendario castillo de Nottingham se solemnizó desde hace años el denominado “*Badajoz Day*”, a partir de un hazaña relacionada con un destacamento acantonado en esa localidad, el 45º regimiento de infantería ligera, que intervino en una maniobra de distracción sobre La Alcazaba de Badajoz.

El ataque, dirigido por el general Picton, se descubrió finalmente esencial para rendir la Plaza, puesto que el grueso del contingente aliado comandado por Lord Wellington se estrelló, literalmente, contra las defensas dispuestas por la guarnición en las brechas abiertas en el sector opuesto de la fortificación abaluartada. Una vez escalado el castillo, los asaltantes debían dar a conocer el éxito de esta misión al resto de las tropas, por lo que, ante la falta de bandera propia, al teniente MacPherson se le ocurrió la feliz idea de arriar la francesa de lo alto de la Torre de Santa María e izar su propia casaca, símbolo definitivo de la ocupación británica del recinto⁴.

⁴ Sin llegar a cuestionar la veracidad del relato, lo cierto es que las fuentes directas que dejaron constancia de los acontecimientos ocurridos la noche del 6 de abril de 1812 en Badajoz, no hacen ninguna mención al respecto. Hemos rastreado una primera versión de este episodio en “*Reminiscences of a Subaltern*” publicadas por el teniente William Grattan, del 88º regimiento de infantería ligera, los famosos Connaught-Rangers que tomaron parte en asalto de La Alcazaba de Badajoz, en el primer tomo de *The United Service Journal and Naval and Military Magazine*. Londres, 1831; p.172; y, este texto, en su literalidad, fue recogido en las memorias completas publicadas por Henry Colburn en 1847 y por Charles Oman en 1902, bajo el título *Adventures With*

En años sucesivos, otras unidades asumieron parte de aquel victorioso 45º regimiento británico, por lo que todos los 6 de abril la casaca roja que conmemora el “*Badajoz Day*” se enarbola en sendas poblaciones relacionadas con el acantonamiento de estas tropas, principalmente en los cuarteles de Chilwell (Nottingham) y Mercia (Belfast), así como en el Ayuntamiento de Derby. Y esta solemnidad está tan arraigada que, cuando el contingente se desplaza a misiones internacionales, la ceremonia también tiene lugar, como ocurrió hace un lustro en Afganistan⁵.

Y, en lo que respecta a este artículo, una localidad ha añadido recientemente el patronímico badajocense a las proezas de uno de sus ilustres paisanos. Sin duda, la conmemoración del bicentenario de la batalla de Waterloo, en la que de nuevo y como en la aciaga noche badajocense ante las más adversas circunstancias acabó por revelarse el feliz hado de Lord Wellington, ha impelido entre las autoridades británicas cierta tendencia a exhumar periclitados héroes locales de las guerras napoleónicas o, en otro caso, de la por ellos conocida como Guerra Peninsular.

the *Connaught Rangers 1809-1814*. Sin embargo, antes de esta edición, el episodio ya aparecía en las memorias de Picton escritas por ROBINSON, Heaton Bowstead. *Memoirs of Lieutenant-General Sir Thomas Picton*. Volumen II. Londres, 1836; pp. 96-103; y MAXWELL, William Hamilton. *Peninsular Sketches by Actors on the Scene*. Londres, 1845; p. 292. A partir de aquí, el relato se tornó irrefutable pese a que, nos atrevemos a subrayar, apenas unos años antes en la relación oficial de servicios, expresamente se señaló que el teniente no izó su casaca, sino la regimental, la bandera o enseña principal del 45º de infantería ligera. HART, H.G. *New Annual Army List*. Londres, 1840; p. 237.

⁵ Puede ampliarse esta información en <http://4gatos.es/2011/04/06/199-anos-badajoz-day> [consultada el 4 de mayo de 2015]

Este caso puede aplicarse al alférez (ensign) Joseph Dyas, cuya epopeya quedó vinculada con desigual fortuna en el malogrado asalto a la ciudad de Badajoz y en el inmortal combate de la llanura de Waterloo. E, invocando la segunda, hace pocos meses ha sido laureado por la primera.



Lám. 1. Óleo de Joseph días que, pintado por John Flamanck, en la actualidad se encuentra en el comedor de oficiales del 3º batallón de Rifles, en Edimburgo.

Efectivamente, a la tradicional conmemoración de "*EnsignDyas and theStormers*", por el antiguo 51º regimiento de infantería ligera, actual 2º de Yorkshire, en West Riding, se ha venido a sumar en la actualidad el propio Ayuntamiento de Ballymena, una ciudad de 20.000 habitantes situada en el condado de Antrim, 40 kilómetros al norte de Belfast,

entre cuyos ilustres hijos se encuentra el actor Liam Neeson. En octubre de 2014 registró una petición de una asociación de recreadores del 51º regimiento de infantería ligera, para realizar un pequeño homenaje en el cementerio de San Patricio donde está enterrado, hace ciento sesenta y cinco años, Joseph Dyas⁶.

En enero de 2015 la propuesta fue aprobada y, finalmente, el sábado 28 de marzo siguiente, numeroso público, incluidas autoridades civiles y militares, se congregó ante la tumba de Joseph Dyas para recordar los gloriosos pasajes de su historia. Uno de sus tataranietos tomó la palabra para contar anécdotas familiares y leer ciertas cartas cruzadas entre el alférez y sus hijos, Eliza y Joe. Se supo que tuvo alguno más en sus prolíficos cincuenta y nueve años de vida, hasta veintitrés, según obra en los registros eclesiales⁷. Y este dato, que pudiera parecer baladí supone, sin embargo, el paradigma de la indiferencia general con la que, por lo común, los habitantes de Badajoz blanden el desconocimiento de su historia y, en particular, de aquel episodio que, de manera sucinta, pasamos a recordar a partir de algunos testigos directos de los hechos.

⁶ La noticia fue publicada por el diario local, el 4 de diciembre de 2014. <http://www.ballymenaguardian.co.uk/articles/news/43550/plans-to-remember-heroic-soldier-who-fought-at-battle-of-waterloo/> [consultada el 20 de diciembre de 2014].

⁷ Igualmente, de este acto se hizo eco la prensa local, en fecha de 26 de marzo de 2015. Vid. <http://www.ballymenaguardian.co.uk/articles/news/45470/poignant-memorial-ceremony-to-remember-battle-of-waterloo-hero/> [consultada el 3 de abril de 2015]. No obstante, estos datos fueron rebatidos por Tim Dyas, uno de sus tataranietos, asegurando que Joseph Dyas tan sólo tuvo seis hijos, de los que le sobrevivieron cuatro: Joseph Henry, Eliza Anne, Richard y Jane, todos habidos en segundas nupcias con

Así, fundamentalmente y en lo concerniente a las operaciones que precedieron al asalto, seguimos los prolijos diarios del comandante de ingenieros francés Jean-Batiste Hippolyte Lamare⁸ y de su homónimo británico John Thomas Jones⁹. De mayor interés, aunque también y desgraciadamente más sucintos y parcos en detalles, son las cartas legadas por Samuel Rice, el coronel del 51^o regimiento de infantería ligera británico en el que sirvió Joseph Dyas, y las de su camarada en la misma unidad, William Wheeler¹⁰. Existe, no obstante, un testimo-

⁸ El comandante Lamare fue ascendido tras la brillante defensa de la Plaza ejecutada bajo su dirección. De su diario existen varias versiones, en algunos puntos contradictorias, que sin embargo no han sido tenidas en cuenta por la mayor parte de los investigadores, tanto españoles como foráneos, que se han ocupado de relatar, tediosa y reiteradamente, los cercos sufridos por la Plaza de Badajoz en este período. Por tanto, sobre el particular bastará con dar por reproducido el estudio introductorio a la edición de LABRETONNIÈRE, Émile. *El Capitán Fariñas*. Cuatro Gatos. Badajoz, 2012. Y, en lo concerniente a la versión aquí manejada, remitir a la traducción de Enrique Segura, publicada antes de la Guerra Civil en cuatro números consecutivos de la Revista de Estudios Extremeños, de *Relation des sièges et défensesd' Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupesfrançaises de l'armée du Midi en Espagne, par le colonel L****, París, imprenta de Anselin et Pochard, 1825. Para el segundo sitio aliado vid. SEGURA COVARSI, Enrique. "Relación de los sitios y defensas de Olivenza, Badajoz y Campo-Mayor en 1811 y 1812: por las tropas francesas del ejército del mediodía en España". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo VIII, n^o 2. 1934; pp. 169-246.

⁹ JONES, John Thomas. *Journal of Sieges carried on by the Army under the Duke of Wellington in Spain between the years 1811 and 1814*. Londres, 1814. Para apoyarnos en el diario de Jones, hemos considerado necesario incluir varias citas directas del propio Wellington, a través de la correspondencia recopilada por GURWOOD, John. *The Dispatches of Field Marshal The Duke of Wellington*. Volumen VIII. Londres, 1837, así como el capítulo dedicado a los hechos por OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War*. Volumen IV. Oxford, 1911.

¹⁰ Las primeras fueron recopiladas, anotadas y publicadas años más tarde por MOKLER-FERRYMAN, AugustusFerryman. *The Life of a Regimental Officer during the Great War, 1793-1815*. Londres, 1913. Las segundas, aún tuvieron que esperar algo más para su publicación por LIDDELL HART, Basil Henry. *The Letters of private Wheeler*. Gloucestershire, 1951.

nio más completo y detallado a través del relato de William Grattan que, pese a no participar en el asalto al Fuerte de San Cristóbal, formaba parte del 88º regimiento de infantería ligera que, integrado en la III División británica al mando del general Picton, sostuvo el cerco del castillo de Badajoz en las mismas fechas¹¹. Y por último, dos diarios escritos por eclesiásticos intramuros, de los que, dada su visión personalísima y falta de información, tan sólo es posible extraer con cautela ciertos fragmentos¹².

2. EL CERCO ALIADO A BADAJOZ EN 1811

El 11 de marzo de 1811 Badajoz fue entregada a los franceses por el infame general José Imaz Altolaguirre¹³. Como los aliados angloportugueses se encontraban a escasas jornadas de distancia, desde ese mismo día y previendo un inminente cerco, el general Armad Phillipon, nombrado gobernador de la Plaza, dedicó todo su empeño en disponer

¹¹GRATTAN, W. *Adventures...*, cit.

¹² Uno de estos diarios, escrito por el prior de los dominicos de Badajoz Fray Laureano Sánchez Magro, contiene escasos detalles de las operaciones militares. SANCHEZ MAGRO, Laureano. *Sucesos Históricos de la Capital y pueblos de Extremadura en la Revolución del año de 1808*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2011. El otro, titulado "Libro con las noticias más particulares de los sitios que ha sufrido Badajoz por las tropas francesas, y de la conquista de los ingleses", y sobre cuya autoría aún subsiste el anonimato, nos llegó a través de un familiar, el capitán del provincial de milicias urbanas de Badajoz, José Torrens, que, a su vez se lo facilitó a Pereira de Chaby para que lo incluyera en el tercer tomo de la obra que dedicó a este conflicto PERELERA DE CHABY, Claudio Bernardo. *ExcerptosHistoricos e Collecção de Documentos relativos á Guerra denominada da Peninsula*. Volumen III. Lisboa, 1863.

¹³ Vid. MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. "El proceso Imaz. Formación de antecedentes. Los idus de marzo". *Revista de Estudios Extremeños*, 2011. Tomo LXVII, nº 3; pp. 1473-1502. MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. "La Causa Imaz. Defensa de Eguía". *Revista de Estudios Extremeños*, 2012. Tomo LXVIII, nº 1; pp. 227-276..

las obras interiores y exteriores de la fortificación en perfecto estado de defensa. Y tuvo tiempo de sobra, puesto que, por fatalidad o negligencia, el enemigo no se presentó ante sus murallas hasta el 25 de abril y, aun así, las inclemencias meteorológicas impidieron cavar las primeras trincheras, establecer las baterías e iniciar el fuego contra la Plaza hasta el 8 de mayo¹⁴.

Siguiendo las indicaciones del teniente coronel de ingenieros Richard Fletcher, que había estado reconociendo el terreno, los aliados decidieron acometer el asalto de la fortaleza tomando en primer lugar el castillo, un reducto en apariencia inexpugnable que, una vez rendido, conllevaba la consiguiente capitulación de la Plaza. Sin embargo, el reducto del castillo era dominado por el Fuerte de San Cristóbal desde la otra orilla del Guadiana, por lo que para emprender con éxito cualquier acción sobre aquel, antes debía ser tomado éste. Por ello, desde el 8 de mayo, una batería artillera compuesta por tres piezas de veinticuatro libras y dos morteros de ocho pulgadas, dirigió su fuego contra el Fuerte, mientras que otras dos baterías, compuestas de tres piezas de veinticuatro y un obús de ocho respectivamente, iniciaban sendos ataques de distracción contra las otras dos obras exteriores que defendían la Plaza en el sector opuesto: el Fuerte de Pardaleras y el de la Picuriña¹⁵.

Ya desde un primer momento el tren de sitio se revelaría insuficiente para afrontar una empresa de esta magnitud. Con posterioridad, el coronel Alexander Dickson, comandante de la artillería aliada bajo

¹⁴ Los británicos comenzaron las obras de un puente de barcas para cruzar aguas abajo, por Juromenha, el 30 de marzo, pero una fuerte crecida del río se llevó por delante la mayor parte de las obras. Después, perdieron ocho días, que a la postre se revelarían cruciales, en asediar y tomar Olivenza, por lo que el ejército aliado no estuvo en disposición de posicionarse ante Badajoz hasta finales de abril.

¹⁵ JONES, T. J. *Journal of Sieges...*, cit.; pp. 26 y 27.

cuya dirección se encontraban los tres regimientos portugueses de este arma que, dirigidos por el capitán Rainsford, tomaron parte en el asedio de Badajoz, achacaría la culpa del fracaso de las operaciones a la bisoñez de sus aliados y al obsoleto estado de los cañones facilitados por el gobierno Portugués. Lo cierto es que, efectivamente, era difícil calibrar la mayor parte de estas herrumbrosas piezas, que tenían más de doscientos años, pues las existencias de proyectiles eran escasas, el tiro de las mismas ineficaz e impreciso, y los treinta y tres cañones y cuatrocientos artilleros que Dickson estimó necesarios para garantizar las operaciones, no llegaron hasta finales de abril¹⁶. Pero del fracaso también surgió un análisis autocrítico que hizo cuestionarse asimismo la capacidad del Real Cuerpo de Ingenieros para afrontar con éxito este tipo de asedios¹⁷.

A lo estéril y premioso del sitio, el día 10 de mayo vino a unirse una alarma general promovida por la proximidad de un cuerpo del Ejército Francés que, comandado por el mariscal Soult, acudía al socorro de la Plaza. Los británicos comenzaron a levantar el cerco para salirle al paso y, durante la noche del 13 de mayo, las baterías fueron desmonta-

¹⁶ Estas y otras precisiones fueron recogidas por el comandante de la artillería británica durante el sitio, en el diario de operaciones referido a la campaña peninsular que fue recopilado y editado años más tarde por el mayor John Leslie en dos volúmenes: DICKSON, Alex. *The Dickson Papers*. Woolwich, 1908-1912. Aunque no hemos tenido acceso al mismo, constan referencias a los sitios de Badajoz a través de la ya citada obra de OMAN, C. *A History...*, cit.; pp. 275-276.

¹⁷ Además de subrayar las deficiencias de las piezas de artillería portuguesas suministradas a los británicos, Jones subrayó la manifiesta falta de medios materiales y humanos para asegurar el objetivo, y esta autocrítica, convenientemente subsanada en el definitivo asedio de 1812, resultaría esencial para lograr la victoria de los aliados en Badajoz. JONES, T.J. *Journal of Sieges...* cit.; pp. 85.87.

das, el tren de sitio fue trasladado a la otra orilla del Guadiana y las tropas comenzaron a reagruparse en las proximidades de Valverde.



Lám. 2. Imagen del Fuerte de San Cristóbal de Badajoz publicada en la obra de OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War. Volumen IV*. Oxford, 1911.

El 15 de mayo, en La Albuera, tuvo lugar uno de los combates más cruentos de todo el conflicto. No hubo vencedores ni vencidos, pero las bajas fueron ingentes por ambos bandos y las tropas francesas que acudían al auxilio de Badajoz tuvieron que replegarse por un tiempo, permitiendo que los aliados pudieran renovar el cerco. Sin embargo, se había perdido tiempo y recursos humanos y materiales esenciales para rendir la Plaza. La urgencia por lograr este objetivo era extrema, puesto que pronto se supo que tanto Marmot desde el norte, como Drouet, desde el este, simultaneaban movimientos con Soult, desde el sur, en

una maniobra envolvente que pretendía destruir definitivamente al Ejército Angloluso.

El propio Lord Wellington, que aventuraba el peligro, escribió al conde de Liverpool considerando que las operaciones de asedio debían quedar resueltas en siete días si no quería quedar atrapado a merced del enemigo:

Tras la batalla de La Albuera y una vez llegaron los refuerzos de Castilla, emprendí el asedio de Badajoz, previendo que con los medios que contaba, la Plaza sería tomada antes del final de la segunda semana de junio, puesto que para entonces había estimado que el cuerpo del mariscal Sault, reforzado con el Ejército de Castilla, estuviera en disposición de auxiliar la Plaza. Lamentablemente, equivoqué los cálculos¹⁸.

La empresa fue encomendada a tres divisiones del Ejército, III, IV y VII. Continuando con el plan trazado semanas atrás, la IV División debía ocuparse del bloqueo exterior de la Plaza, mientras que la III y VII realizaban los aproches y establecían las baterías de brecha con intención de asaltar, respectivamente y en una maniobra conjunta, el reducto del castillo y el Fuerte de San Cristóbal.

La toma de este último fue confiada, por tanto, a la recién creada VII División que comandaba el general William Houston. La heterogénea composición de este cuerpo del Ejército Británico, dirigido por oficiales hannoverianos, le valió el sobrenombre de "*La mestiza*"¹⁹ y

¹⁸ GURWOOD, J. *The Dispatches...* cit.; p. 13.

¹⁹ El término acuñado para denominar a esta unidad, formada en su mayor parte por batallones de tropas extranjeras, era literalmente "*themongrels*", como señala OMAN, Charles. *Wellington's Army 1809-1814*. Londres, 1913; p.171.

estaba integrada por tres brigadas: la del general Karl August von Alten, que incluía los dos regimientos ligeros de la Legión Alemana del Rey, la brigada de su compatriota el general John Sontag, al mando desde el 4 de abril de 1811, con dos batallones del 51º y 85º regimientos de infantería ligera británica, el batallón de las tropas del Ducado de Brunswick y el batallón de *Chasseurs Britanniques*, y la brigada portuguesa del general Federico Lecor, con los regimientos 7º y 19º y el tercer batallón de *caçadores*.

Hay que decir que desde el verano del año anterior, Lord Wellington marcaba la iniciativa de las operaciones en Portugal tras el insuperable obstáculo que supuso para el mariscal André Massena la campaña de las Líneas de Torres Vedras. El Parlamento Británico presupuestó la creación de dos nuevos cuerpos del Ejército y, entre octubre de 1810 y marzo de 1811, fueron formadas la VI y VII División, respectivamente. Esta última, tuvo su bautismo de fuego entre el 3 y el 5 de mayo en Fuentes de Oñoro y a continuación marchó hacia Badajoz con el objetivo de poner cerco a la Plaza: la brigada Alten se distinguió con honores en La Albuera, mientras que las brigadas Sontag y Lecor circunvalaban la orilla derecha del Guadiana, tomando posiciones frente al Fuerte de San Cristóbal.

Conforme con la esencia de la VII División, la brigada Sontag actuaba como una unidad ligera. Estaba integrada por dos batallones británicos: el primero del 51º regimiento y el segundo del 85º regimiento. El 51º regimiento de infantería ligera, que había regresado a Gran Bretaña tras la desdichada expedición de Sir John Moore y el ingrato recuerdo de Elviña, el 16 de enero de 1809, fue embarcado en el puerto de Portsmouth el 13 de febrero de 1811 rumbo a Lisboa, a donde arribó

a finales de mes comandado por el coronel Friederick Mainwaring. Del mismo puerto salieron el 23 de enero siguiente las cinco compañías que, por entonces, formaban el segundo batallón del 85º regimiento de infantería de línea, y, a bordo del Ganges y del Orión, arribaron en Lisboa el 5 de marzo comandadas por el teniente coronel Cuyler.

Los otros dos batallones estaban formados por mercenarios de dudosa reputación aunque de excelente resultado en combate. Por un lado, nueve compañías del Ducado de Brunswick-Luneburgo, los feroces devoradores de perros del infortunado Duque Negro, para cuyo conocimiento y resumida presencia en el conflicto español y en los sitios de Badajoz nos remitimos a un reciente artículo, de cómodo acceso, que publicamos en la Revista de Estudios Extremeños²⁰.

Por otro lado, los *ChasseursBritanniques*, un cuerpo creado por Luis José de Borbón, Príncipe de Condé y primo de Luis XVI, una vez exiliado en Gran Bretaña tras la Revolución Francesa. Este batallón de voluntarios expatriados monárquicos dirigidos por aristócratas franceses se integró en el Ejército Británico, luego en el Austriaco y después en el Ruso, en el transcurso de las distintas campañas en las que participó durante la última década del siglo XVIII. Tras la batalla de Marengo, el 14 de junio de 1800, y una vez que las expectativas de restaurar a los borbones en el trono de Francia decayeron, las potencias europeas dejaron de financiar esta unidad que, como tal, fue disuelta.

No obstante, en 1801 el Parlamento Británico decidió asumir sus estructuras y ordenó al coronel John Ramsey reclutar para este cuerpo, a falta de idealistas que lucharan por una causa, todo tipo de mercena-

²⁰ MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. "Badajoz, 6 de abril de 1812. La noche de los alemanes". *Revista de Estudios Extremeños*, 2014, Tomo LXX, nº III; pp. 1609-1640.

rios polacos, suizos, croatas, italianos y otros veteranos de las guerras napoleónicas. De estas nacionalidades eran la mayor parte de los componentes que arribaron al puerto de Lisboa, haciendo escala en Cádiz, el 28 de enero de 1811. Aquí fueron recibidos por el coronel William Cornwallis Eustace, que, a fuerza de látigo conseguiría integrarlos en la brigada del general John Sontag, cuando todos los batallones que la formaban se reunieron en Ponte de Mucella, el 19 de marzo, para inmediatamente marchar al refuerzo de las tropas que sitiaban Almeida.

Al igual que las compañías del Ducado de Brunswick, los *Chasseurs Britanniques* fueron un prestigioso cuerpo de curtidos hostigadores, con escasa disciplina y frecuente tendencia a la desertión. Después del Sitio de Badajoz, Wellington escribió al Conde de Liverpool lamentando esta circunstancia:

Teniente General Vizconde de Wellington, Caballero del Baño, al Conde de Liverpool, Secretario de Estado.

Quinta de Granicha, 13 de junio de 1811.

Me permito informar a su Señoría que desde el comienzo del asedio de Badajoz, han desertado 52 *Chasseurs Britanniques*, a pesar de contar tan sólo con una parte de ellos en el Ejército, puesto que sospechamos que unos 686 se quedaron en Lisboa. El riesgo de la desertión de estos soldados para nuestras armas es muy elevado, ya que es casi el único modo por el que el enemigo puede adquirir información; pero además de este perjuicio general, cuyo alcance no es poco, sería conveniente acrecentar estos cuerpos con más tropas.

Me temo que el reclutamiento, tanto de los *Chasseurs Britanniques* como de la Legión de Brunswick, no se está llevando a cabo del modo

en que fue propuesto al Gobierno, sino que se está cubriendo con prisioneros y desertores de otros cuerpos.

Créame, etc. WELLINGTON²¹.

Por su parte, el historiador Charles Oman refiere que los mayores consejos de guerra abiertos en el conflicto tuvieron como protagonistas, precisamente, a uno u otro batallón de mercenarios. Ya en 1811 diez soldados de las tropas de Brunswick fueron condenados por deserción: cuatro de ellos fueron fusilados y el resto azotados frente a sus camaradas; y el 5 de octubre de 1812, doce cabos y dieciocho soldados, italianos y croatas fundamentalmente, de los *Chasseurs Britanniques* también fueron fusilados por desertores²².

En definitiva, puede afirmarse que fue un destacamento de tropas mercenarias, formadas en su mayor parte por alemanes y portugueses, quienes fracasaron por dos ocasiones en el asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz en junio de 1811. Sin embargo, la gloria fue para “*un irlandés cuya única fortuna era su espada*” como lo definió uno de sus camaradas²³ que, en esta ocasión, no era Sir Arthur Wellesley, sino Joseph Dyas, un alférez del 51º regimiento de infantería británico.

3. LOS ASALTOS AL FUERTE DE SAN CRISTÓBAL

A los pocos días del combate de La Albuera, los aliados retomaron el cerco de Badajoz. De este modo, sobre las diez horas del domingo 19

²¹ GURWOOD, J. *The Dispatches...* cit; pp.11-12.

²² OMAN, C. *Wellington's Army...* cit.; pp. 225 y 227.

²³ LIDDELL HART, B. H. *The Letters...*, cit. p.60.

de mayo y desde las torres de la Plaza, los oteadores franceses pudieron avistar las avanzadas del enemigo en lo alto del cerro de San Gabriel. Inmediatamente la artillería abrió fuego contra ellos, aunque “durante toda la semana permanecieron los ingleses tranquilamente acampados en los cerros de La Mayas, sin nada notable que reseñar salvo un hombre que fue visto ahorcado en aquel lugar, el lunes 20 por la mañana”²⁴.

El 25 de mayo, la VII División, procedente de Campomayor, tomaba posiciones frente al Fuerte de San Cristóbal, mientras que dos días más tarde, la III División cruzaba el Guadiana y, apostándose en los márgenes del Rivillas, hacía lo propio frente al castillo de Badajoz. El 17^o regimiento portugués había escoltado a las milicias de Tavira y Lagos encargadas de suministrar el tren de sitio que, en esta ocasión, estaba formado por cuarenta y seis piezas, el doble de las dispuestas por Beresford para someter la Plaza apenas cuatro semanas antes²⁵. Como el asalto al Fuerte de San Cristóbal resultaba prioritario antes de emprender cualquier otra acción, la mayor parte de la artillería fue destinada a este objetivo y contra el mismo se dirigieron doce piezas de veinticuatro pulgadas, cuatro de dieciséis, dos morteros de diez pulgadas y otros cuatro de ocho²⁶.

²⁴ PEREIRA DE CHABY, CB..*Excerptos Historicos...* cit.;p.423.

²⁵ De este modo, el coronel del Real Cuerpo de Ingenieros Alexander Dickson pudo contar, ya el 29 de mayo, con treinta cañones de veinticuatro libras, cuatro de dieciséis, cuatro morteros de diez pulgadas y otros ocho de ocho pulgadas. OMAN. C. A *History...*, cit. p.275.

²⁶ Además, otras cuatro piezas de veinticuatro quedaron en reserva para formar la batería de brecha contra el Fuerte. Con esto, la artillería dirigida contra el reducto del castillo quedara reducido a catorce piezas de veinticuatro, cuatro morteros de ocho pulgadas y dos de diez. JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; p.39.

Sin embargo, hasta la noche del 2 al 3 de junio no pudo ser completada la batería artillera destinada a practicar una brecha en los muros del Fuerte. Pero al amanecer del día 3 y como dejó escrito el soldado William Wheeler, veinte bocas de fuego hicieron temblar la tierra, aunque “pronto nos acostumbramos y en los días sucesivos pudimos dormir tan placenteramente como si lo hiciéramos en la cama de nuestro padre”²⁷.

La guarnición, que contaba con cerca de cien piezas de excelente calibre tomadas a los españoles cuando la Plaza fue rendida, respondió con una devastadora descarga que sería sostenida durante el asedio alcanzando todo tipo de bajas, como refiere el propio Wheeler:

Un viejo portugués acababa de llegar con un carro de municiones tirado por bueyes. No bien hubo depositado su carga en el polvorín, cuando el enemigo nos agració con un proyectil del “Big Tom”, que es el nombre que le hemos dado a uno de sus descomunales morteros. Cuando miré en la dirección que había estallado, a pocos pies de los bueyes, pude observar los restos de los animales desmembrados junto al carro y, cuando la nube de polvo y humo se hubo disipado, vimos al viejo, que había escapado milagrosamente, corriendo en la distancia como un gamo²⁸.

²⁷ LIDDELL HART, B. H. *The Letters...*, cit.; p.59.

²⁸ Durante los dos primeros días el conjunto de baterías de la Plaza realizó más de tres mil descargas. El apodo del mortero al que hace referencia William Wheeler tiene su origen en el estruendoso repique de “Great Tom”, la gigantesca campana de la torre central de la catedral de Lincoln, que dispone en ese mismo reducto de otras cuatro y cuenta con un total de veinte, incluidas las dispuestas en ambas torres de la fachada principal. *Ibid.*; p.59.

Dos días más tarde comenzó a caer parte de la camisa del muro del baluarte y del flanco derecho del Fuerte, donde el parapeto se había desplomado. Por su parte, la batería de brecha dirigida contra el reducto del castillo consiguió también derrumbar el revestimiento en este punto. Sin embargo, ni en uno ni otro caso las paredes perdieron su aplomo, pues la tierra era aún lo suficientemente compacta para impedir que se formara una rampa practicable. Además, durante la noche, los zapadores franceses desescombraban los fosos y las escarpas al pie de las brechas, ya que la poca elevación de estas últimas hacían temer un asalto inminente.

El gobernador de la Plaza había encomendado la defensa del Fuerte de San Cristóbal a la compañía de granaderos del 88^o regimiento de infantería de línea francesa del capitán Chauvin. El parapeto derribado fue reconstruido con fajinas, sacos terreros y fardos de lana, los hombres fueron armados con tres fusiles cada uno y dispusieron bombas de catorce pulgadas para que fueran arrojadas a los fosos cuando sucediera el ataque²⁹.

El capaz e instruido gobernador Philippon, conocedor del manual del buen oficial publicado por su compatriota, el general Jean-Girad Lacuée, unos años antes, ordenó a los zapadores del capitán Guillet estorbar el avance del enemigo sobre la brecha con todo tipo de obstáculos, y estos dispusieron “caballos de frisa, troncos de árboles, y árboles enteros con toda su ramazón sobre el parapeto, estacada en el declivio exterior de éste, caballos de frisa en la berma, abrojos, piquetes, viñas militares y pozos en el fondo del foso, una estacada en la cresta del glacis, y detrás de ésta tres filas de viñas: detrás de éstas, mantas,

²⁹ SEGURA COVARSI, E. “Relación de los sitios...”, cit.; pp.226-228.

abrojos, piquetes, trillos, zarzas, espinos y pozos, y por último, antefosos y talas de árboles”³⁰.

Estos impedimentos eran retirados al amanecer y los aliados no sospechaban de su existencia, por lo que finalmente y precipitado por el enfrentamiento entre algunos oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros, se decidió el asalto para la noche del 6 al 7 de junio.

Las operaciones contra el castillo eran comandadas por el capitán John Fox Burgoyne, mientras que el capitán John Squire se encargaba de dirigir el ataque al Fuerte de San Cristóbal, y ambos avances eran coordinados y supervisados por el teniente coronel Richard Fletcher. El 6 de junio, las baterías dirigidas contra el castillo abrieron brecha en sus muros y, aunque por el momento era tan sólo practicable para un grupo reducido de hombres, los progresos de los trabajos hacían suponer la inminencia de un asalto al reducto. Sin embargo, éste no era factible mientras la obra exterior que lo dominaba, el Fuerte de San Cristóbal, siguiera en poder de los franceses³¹.

Esta circunstancia sembró la desavenencia entre ambos grupos de ingenieros y, pese a las reticencias del comandante del Cuerpo en sendos informes dirigidos a Lord Wellington, el 4 y 5 de junio, en los que se advertía sobre la dificultad de ejecutar una rampa compacta para acceder con garantías al Fuerte³², éste consideró más fiable la opinión

³⁰ La obra de Jean-Girad Lacuée, *Guide de l'officier particulier en champagne*, fue publicada en dos volúmenes en París, en 1805. Aquí hemos seguido la traducción contemporánea del capitán BOUILLÉ Y DE VOS. José María. *Guía del oficial particular para campaña*. Tomo I. Madrid, 1805; p. 264.

³¹ JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; p. 84.

³² El teniente coronel Fletcher dirigió un informe a Lord Wellington, firmado a las tres de la mañana del 4 de junio, en el que concluía que “Acabo de consultar al capitán Squire y dudo que se ejecutara una brecha practicable en el Fuerte de San Cristóbal”.

del teniente William Forster, perteneciente a la tercera brigada de ingenieros que operaba contra el castillo, y dispuso las órdenes oportunas para que se produjera el asalto la noche del 6 al 7 de junio de 1811. Entre otros puntos, decretó que:

El destacamento de asalto consistirá en dos compañías de granaderos, una formará el grupo de asalto y otra de reserva. El grupo de asalto se dividirá a su vez en dos destacamentos, el segundo se situará a cien pasos del primero; la avanzada del grupo de asalto consistirá en un oficial y veinticinco hombres quienes, a la señal convenida, ascenderán la brecha y tomarán inmediatamente posesión de la gola del Fuerte y de la entrada³³.

El mayor Mackintosh, del 85º regimiento de infantería ligera británico, fue designado para dirigir a ciento cincuenta y cinco hombres, en su mayor parte granaderos de las compañías del 85º y del 51º regimientos, pero también voluntarios del batallón del Ducado de Brunswick, de los *Chasseurs Britanniques* y del 17º regimiento portugués³⁴. La avanzada, que portaba dos de las doce escalas que debían encumbrar al destacamento de asalto sobre los muros del Fuerte, era conducida por el teniente de ingenieros William Forster, que se prestó voluntario para autentificar su envite respecto a la viabilidad de la brecha. Por

En el siguiente, firmado a las ocho y media de la mañana, añadía que ni el capitán Squire, el ingeniero director de las operaciones contra el Fuerte, ni el propio General Houston consideraban que la brecha fuera practicable. WELLESLEY, Arthur, II Duke de Wellington. *Supplementary Despatches, Correspondence, and Memoranda of Field Marschal Arthur Duke of Wellington*. Vol. VIII. Londres, 1860. pp. 151-152.

³³ JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; p. 62.

³⁴ OMAN, C. *A History...* cit.; pp. 424-425.

delante de ellos, el *forlorn hope* encabezado por el alférez Dyas trataría de ganar la gola para cubrir el ataque y, en la medida de lo posible, abrir las puertas a sus camaradas.

A media noche, el *forlorn hope* abandonó las trincheras y avanzó sin oposición sobre el glacis. Las empalizadas habían sido derribadas por el fuego de la artillería y la contraescarpa tampoco representó ningún problema, pues en este punto sólo alcanzaba el metro de altura, pero al llegar al pie de la brecha la encontraron impracticable y erizada de todo tipo de obstáculos. El resto del destacamento, que desconocía esta circunstancia y había secundado al *forlorn hope* en su descenso al foso, fue pasto inmediato del incendio que se desató sobre sus cabezas. El teniente Forster recibió un disparo en el vientre y cayó fulminado, mientras los granaderos franceses, "sin inmutarse, recibieron a los asaltantes a pie firme, arrojándolos sobre los escombros; al mismo tiempo, bombas y granadas, lanzadas por artilleros y zapadores, estallaban y llevaban la muerte en medio de los grupos que se encontraban al pie de la brecha"³⁵.

Durante un cuarto de hora, ciento ochenta hombres, abarrotados en la estrechez del foso fueron incapaz de fijar las escalas y, cuando alguna fue finalmente apoyada, se descubrió que eran demasiado cortas. Ante esta adversidad, el mayor Mackintosh ordenó la retirada de los pocos hombres que aún quedaban en pie. Más de la mitad del destacamento sucumbió en los fosos de San Cristóbal: el 51º regimiento perdió cuarenta y dos hombres, el 85º a ocho, los portugueses tuvieron

³⁵ SEGURA COVARSI, E. "Relación de los sitios...", cit.; p. 231.

treinta y siete bajas, y los mercenarios de los batallones extranjeros siete³⁶. Pero el alférez Dyas no se encontraba entre ellos.



Lám. 3. "Storming of Badajoz on 11 March 1811". Uno de los murales pintado por el teniente Marshman en 1870 que se conserva en el claustro de The Convent, la residencia oficial del Gobernador de Gibraltar. El autor quiso representar el momento en el que el 83º regimiento de infantería ligera asaltaba los muros del castillo de Badajoz, en abril de 1812, por lo que el título de esta obra es erróneo.

Y en el campamento, nadie supo dar respuesta de su paradero. Hasta que, unas horas más tarde y como un espectro, apareció indemne ante los atónitos ojos de sus oficiales. El teniente William Grattan, dejó memoria escrita de la escena:

³⁶ OMAN. C. *A History...*, cit.; p. 425.

Como suele suceder en estos casos, la mayoría de los que tomaron parte en el asalto creían haber sido el último hombre en abandonar el foso, por lo que todos tuvieron por muerto al alférez Joseph Dyas. El mayor Mackintosh se encontraba reunido en su tienda con algunos oficiales, lamentando el asalto y la pérdida, entre otros, del alférez, cuando éste apareció milagrosamente ante ellos, no sólo vivo, sino ileso. Este bravo oficial, tras haber perdido la mayor parte de sus hombres, encontrándose sin el apoyo del destacamento, permaneció inerte en el foso hasta que escuchó que el enemigo salía por una poterna³⁷.

Inmediatamente, fue llamado a la tienda del general Houston y allí fue interrogado por el comandante de ingenieros que dirigía las operaciones contra el Fuerte. El capitán Squire le preguntó si consideraba que la altura de la escarpa era de doce pies y Dyas respondió que, de acuerdo a su experiencia, la caída revelaba mayor altura, a lo que el capitán respondió: “Esto confirma las concesiones realizadas con algunos jóvenes ingenieros”³⁸.

³⁷ GRATTAN. W. “Reminiscences...”, cit.; p. 332.

³⁸ Las escalas que se habían dispuesto para el asalto era de unos cuatro metros y medio (quince pies), mientras que la altura de la escarpa era de seis metros (veinte pies). El grupo de ingenieros que encabezaba Burgoyne, y en el que el joven teniente Forster se limitó a ejercer de portavoz, adelantados los trabajos sobre el muro del castillo, consideraba que el asalto al Fuerte de San Cristóbal era practicable y que la altura de las escalas era suficiente ya que los escombros caídos en el foso permitirían apoyarlas sobre la escarpa con garantías. A este respecto, resulta necesario subrayar que los párrafos anteriores, junto a otros pasajes donde se revela el enfrentamiento entre varios oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros, fueron convenientemente censurados en la edición publicada por Charles Oman en 1902 de *Adventures With the Connaught Rangers 1809–1814*, no así en la edición de 1847 de Henry Colburn ya mencionada. En cualquier caso, hemos creído conveniente retrotraernos a la fuente original y por ello citamos siempre a GRATTAN, W. “Reminiscences...”, cit.; p.335.

Al amanecer, el general Houston escribió a Lord Wellington informando que la brecha aún no era practicable³⁹, mientras quince piezas de artillería redoblaban su fuego contra el Fuerte de San Cristóbal. Pero el objetivo aún estaba lejos de alcanzarse: las baterías fueron emplazadas excesivamente alejadas y los inexpertos artilleros que las manejaban encontraban demasiadas dificultades para calibrar el tiro. En consecuencia, “un gran número de casas aparecían hundidas entre los escombros; los habitantes, consternados, abandonaban los barrios donde corrían tantos peligros; pero la ciudad no ofrecía ningún lugar seguro; era sin cesar presa de las llamas, y las personas caían destrozadas bajo los escombros”⁴⁰.

Durante estos días y en su desesperado propósito por acelerar la rendición de la Plaza, los británicos trataron de desalentar la resistencia de los habitantes ejecutando el innoble y aleatorio “*tir à ricochet*”⁴¹, algunos de cuyos funestos resultados fueron presenciados por el eclesiástico anónimo autor del diario intramuros:

³⁹ En esta carta y apoyado en el parecer del capitán Squire, que no consideraba practicable la brecha del Fuerte de San Cristóbal, informaba que, por el momento, no era factible el asalto en ningún punto de la fortificación. WELLESLEY, A. *Supplementary Despatches...*, cit.; p.157.

⁴⁰ SEGURA COVARSI, E. “Relación de los sitios...”, cit.; p. 233.

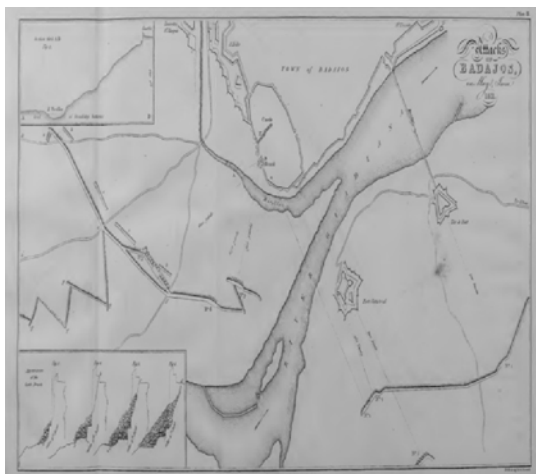
⁴¹ Ideado por Sébastien Le Prestre, Marqués de Vauban, el tiro a la “*ricochet*” o tiro de rebote, fue utilizado por primera vez con éxito en el Sitio de Philippsbour de 1688, esta sublime aportación al noble Arte de la Guerra, consistía en cargar las piezas de artillería con menos pólvora de la habitual para que, a continuación y elevando el ángulo del cañón, el proyectil saliera disparado con suavidad superando las murallas de la fortaleza asediada. Al hacer muy poco ruido, estas “*balas sordas*” como eran conocidas, en lugar de incrustarse en el terraplén o en la muralla, caían directamente sobre algún desprevenido ciudadano o rebotaba de un lado a otro hasta alcanzar el mismo resultado. Los británicos utilizaron este innoble sucedáneo del Arte de la Guerra en los tres cercos de Badajoz, pese al reconocido escaso éxito obtenido para sus fines, como puso de manifiesto JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; p. 356.

(El día 6) fue muerta por una bala de artillería una pobre mujer... Y una bala de artillería arrancó por la tarde el brazo de un monaguillo, que junto al Convento de San Onofre, acompañaba con una lamparilla el sagrado viático... (el día nueve) a las diez horas de la mañana una bala de artillería mató a dos mujeres e impactó en el brazo de un hombre que murió al día siguiente, sucedió esta desgracia en la calle de Peñas⁴².

A estas penalidades había que añadir la escasez de víveres, apenas suficientes para alimentar a la población por unos pocos días⁴³. Sin embargo, la guarnición sabía de la proximidad de Ejército del mariscal Soult y acrecentaba el vigor de la defensa con el paso de las horas, mientras que, por las noches, desescombraban los escasos progresos que realizaban los sitiadores durante la jornada. Éstos tenían la perentoria necesidad de tomar el Fuerte de San Cristóbal para ejecutar con éxito un asalto a la Plaza a través del reducto del castillo, por lo que, finalmente, Lord Wellington dictó una nueva orden de ataque para la noche del 9 al 10 de junio.

⁴² PEREIRA DE CHABY, C.B. *Excerptos Historicos...*, cit.; p. 426-427. De esto último se dejó constancia en el libro de defunciones de la parroquia de San Andrés Apóstol de Badajoz, en los siguientes términos: "Estando sentado a la puerta de su casa en la calle de Peñas con dos mujeres, Antonio Lago, vino una bala de los Yngleses y le llevó el brazo derecho, y a las dos mujeres las quedó pegadas a la pared, de lo que no pudo recibir más que la unción, y se enterró en San Andrés". SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María. *Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Ayuntamiento de Badajoz, 2012; p.93.

⁴³ Al iniciarse el sitio, el Ejército Británicos había interceptado un correo del gobernador Philippon asegurando que los almacenes de la Plaza tan sólo tenían víveres suficientes para tres semanas. GURWOOD, J. *The Dispatches...* cit.; p. 16.



Lám. 4. Imagen tomada del citado libro de JONES, en el que se pueden apreciar las posiciones de las baterías de brecha y los progresos de las mismas en sobre el muro del castillo (cuadro inferior izquierda).

En esta ocasión el destacamento, al mando del mayor McGeechy, comandante del 17^o regimiento de infantería portugués, estaría formado por cuatrocientos hombres. La mitad de ellos del grupo de asalto, dividido a su vez en dos compañías de granaderos. Se harían acompañar de dieciséis escalas de algo más de nueve metros, suficiente para superar en esta ocasión la altura del muro, guiados por el teniente de ingenieros Hunt. El resto debía cubrir el ataque con una descarga de fusilería contra la guarnición⁴⁴.

⁴⁴ Las órdenes de este segundo asalto fueron recogidas por JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; pp. 72-74.

Joseph Dyas se presentó voluntario para liderar, una vez más, el *forlorn hope*. Y, pese a que el general Houston le respondió: “No, usted ya tuvo suficiente, y no sería justo que volviera a llevar la peor parte en esta empresa”, el alférez se mostró inflexible en su determinación:

¿Por qué, mi General? Parece que aún persisten dudas sobre la acción de la otra noche por lo que, aunque no creo que la brecha sea aun practicable, le ruego que me permita dirigir el *forlorn hope*. Espero que no rechace mi petición, porque mientras siga con vida, si ordena asaltar el Fuerte cuarenta veces, estoy decidido a liderarlo otras tantas⁴⁵.

A las diez de la noche, Dyas y su grupo surgieron de las sombras de las trincheras, mientras doscientos hombres les secundaban. En ese instante fueron descubiertos por la guarnición del Fuerte, integrada en esta ocasión por las dos compañías de élite del 21^o regimiento ligero al mando del capitán Joudiou, que les recibieron con regocijo invitándoles a avanzar⁴⁶. Se inició un fuego cruzado que se llevó por delante al teniente Hurt y al mayor McGeachy antes de que pudieran alcanzar el glacis, con lo que la cadena de mando se resintió y los hombres que habían saltado al foso vagaron desorientados.

Desde lo alto, los franceses disparaban a discreción mientras arrojaban todo tipo de artefactos incendiarios sobre la avanzada de los asaltantes, que no lograba fijar sus escalas. Y, como preludio del desastre que anunciaba la caótica situación, llegó entonces el segundo destaca-

⁴⁵ GRATTAN, W. “Reminiscences...”, cit.; p.335.

⁴⁶ JONES, J.T. *Journal of Sieges...*, cit.; p. 76.

mento, precedido de los *Chasseurs Britanniques* encargados de portar las otras diez escalas asignadas para el asalto.

Estos mercenarios,

[...] tras alcanzar el glacis y a fin de desembarazarse de su carga, arrojaron las escalas al foso en lugar de pasarlas a través de las empalizadas; después cayeron sobre ellas y quedaron rápidamente inmovilizadas, pues se hacen de madera verde pesada; era casi imposible moverlas y mucho menos colocarlas verticalmente contra la escarpa; por lo que casi todo el destacamento fue masacrados en el intento⁴⁷.

El foso se cubrió con la sangre de aquellas decenas de hombres abandonados a su suerte, hasta que poco después, como dejó escrito el soldado William Wheeler:

Como si el enemigo se hubiera cansado de tirar contra nosotros, la descarga cesó. Entonces el enemigo comenzó a salir al foso por la porterna y el teniente Westropp llegó corriendo desde el flanco oeste del Fuerte ordenando la retirada. Empezamos a escalar la contraescarpa cuando el pobre Westropp, que estaba ayudando a subir a un herido, recibió un disparo mortal justo en el momento en que el otro había logrado ascender.

Pude ver al alférez Dyas llamando a los hombres para volver a las trincheras y retirarse hasta el punto de reunión. Sin embargo, alcancé el glacis alejado de mis camaradas del grupo de asalto y la fatalidad se presentó ante mí a punto de casi ser hecho prisionero. A otros ocho o

⁴⁷ GRATTAN, W. "Reminiscences...", cit.; p.336.

nueve que también quedaron aislados, el enemigo los llevó cautivos al Fuerte. Pero afortunadamente mi caso terminó bien. Me arrojé junto a un hombre que había recibido un disparo en la cabeza y embadurné mi macuto blanco con su sangre. Justo cuando había terminado de hacer esto, un francés me ordenó levantarme y entrar en el Fuerte. Pero al observar la sangre, creyó que me encontraba gravemente herido en la cadera y me dejó, no sin antes hurgar en mis bolsillos y quitarme la camisa, las botas y las medias. Pero aparte de esto, salí ileso y en un estado de saludable entereza como nunca en mi vida⁴⁸.

El soldado Wheeler consiguió alcanzar el campamento al tiempo que el alférez Dyas. No era difícil distinguir las dos decenas de hombres que habían conseguido sobrevivir al segundo asalto: chacós, mochilas, correajes, fusiles y demás equipamientos estaban atravesados por proyectiles que milagrosamente no habían impactado en sus propietarios. Dyas se encontraba allí de pie, "sin cubrir, con el sable en la mano, pues había perdido la vaina, y con las vuelta de su casaca perforadas de disparos"⁴⁹.

El alférez Dyas fue herido en la descarga en la que murieron el teniente Hurt y el mayor McGeachy pero, tras caer sobre su rostro, se levantó al instante reuniendo a los pocos hombres que le rodeaban. El episodio fue narrado por William Grattan, para quien el envite fue inútil:

Puesto que en contra de su voluntad hubo de abandonar finalmente la empresa en la que había arriesgado por segunda vez la vida. Al igual

⁴⁸ LIDDELL HART, B.H. *The Letters Wheeler...*cit.; pp. 62-63.

⁴⁹ *Ibid.*; p. 64.

que en la primera ocasión, fue el último en abandonar el foso y alcanzar con enorme dificultad nuestras líneas, escapando de un modo singular: se asió a una de las escalas que había quedado encajada entre las empalizadas, colgando de la contraescarpa, para impulsarse y caer a plomo sobre el glacis. Los franceses que disparaban desde el parapeto, viéndolo inerte gritaron: "está muerto, es el último". Dyas permaneció completamente inmóvil durante un tiempo y, cuando escuchó que la guarnición regresaba al Fuerte, se incorporó y corrió hasta la seguridad de nuestras baterías. Tan sólo él y otros diecinueve sobrevivieron al destacamento de asalto formado por doscientos hombres⁵⁰.

No anduvo desencaminado William Grattan, puesto que el parte oficial de bajas, publicado en *London Gazette*, de 6 de junio de 1811, referido a los dos fallidos asaltos relacionó un total de 323 hombres, entre muertos y heridos, y sin contar los prisioneros que fueron hechos por los franceses⁵¹.

La unidad del alférez Dyas fue especialmente afectada. El 51º regimiento de infantería ligera perdió en el Sitio de Badajoz más de la mi-

⁵⁰ El teniente William Grattan aseguró que alférez Dyas fue herido en la frente en el momento de producirse la primera descarga por un pequeño proyectil ("pellet"), un ingenio utilizado por los franceses consistente en cuatro finas láminas de madera de siete centímetros de largo unidas en la cabeza por una bala de mosquete, tras los impactos, la madera se abría al impactar contra el objetivo provocando lesiones de consideración. GRATTAN, W. "Reminiscences...", cit.; p. 334.

⁵¹ El parte oficial de bajas contabilizó un total de 475, de las que cabe sustraer 152 entre muertos, heridos y desaparecidos, correspondiente a las operaciones de sitio entre el 30 de mayo y el 5 de junio de 1811. Vid. *London Gazette*, de 6 de junio de 1811. Por su parte, el general Houston informó a Lord Wellington, en una carta dirigida el 10 de junio de 1811, que algunos oficiales habían sido capturados por la guarnición del Fuerte, entre ellos los capitanes Nixon y Budd, así como el alférez Leslie. WELLESLEY, A. *Supplementary...*, cit.; p. 159.

tad de sus efectivos. El teniente Westroop, dos sargentos y ciento treinta soldados, se encontraban entre los muertos, mientras que el capitán Smillie, los tenientes Beardsley y Hicks, diecisiete sargentos y ciento cincuenta y cuatro soldados, fueron heridos de diversa consideración. Además, en los días previos a los asaltos, el regimiento había perdido otros treinta y cuatro hombres en las trincheras⁵²: el coronel Mainwaring fue gravemente herido al comienzo de las operaciones, por lo que el teniente coronel Samuel Rice tuvo que tomar el mando. El 16 de junio de 1811, aún en las inmediaciones de la Plaza, dejó escrito en su diario:

Hemos sido cruelmente hostigados día y noche, al descubierto y expuestos al sol abrasador. Nuestro regimiento ha sufrido lo indecible en los dos intentos fallidos por asaltar el fuerte y tenemos más de trescientos hombres muertos o heridos, entre ellos varios oficiales. Yo escapé milagrosamente del fuego más incesante que he recibido en mi vida. Escribo desde el suelo desnudo que ha sido mi morada durante el último mes. El coronel Mainwaring está enfermo y comando el regimiento, reducido ahora a 300 hombres. ¡Pagamos un excesivo precio por honor y gloria!⁵³.

El 10 de junio las hostilidades cesaron por ambas partes a las diez de la mañana. Un parlamentario británico se acercó hasta la cabeza de puente con una carta dirigida al gobernador:

⁵² LIDDELL HART, B.H. *The Letters...*cit.; pp. 65.

⁵³ MOCKLER-FERRYMAN, A.F. *The life of a Regimental...*, cit.; pp. 160-161. El coronel Mainwaring regresó inválido a Gran Bretaña, donde fue nombrado comandante de la guarnición de Hilsea, cerca de Portsmouth, alcanzó el grado de teniente general en 1837 y murió cinco años más tarde.

Señor General: mucho deseo que los heridos que restan bajo el fuego y en los fosos del Fuerte de San Cristóbal sean cuidados, y yo espero que permitiréis que los recoja del lugar donde están, y que los acerque a un punto, entre nuestras avanzadas y el fuerte, donde podamos transportarlos.

Me atrevo a solicitar el cadáver del mayor McGeachy, que fue muerto anoche, y también los cuerpos de los otros dos oficiales, a fin de hacerlos enterrar con los honores que les sean debidos.

Tengo el honor de ser, etc. STEWART⁵⁴.

Los británicos recogieron a las decenas de muertos y heridos que cubrían las laderas de Santa Engracia y comenzaron a disponer lo oportuno para levantar el cerco. Entre el 12 y el 13 de junio las baterías artilleras fueron desmontadas para ser conducidas de nuevo a Elvas, escoltadas en días sucesivos por los restos de la III y VII División del Ejército aliado. El miércoles 20 de junio de 1811, los mariscales Soult y Marmot entraban en Badajoz precedidos de un escuadrón de dragones. Las campanas de la catedral y de todas las iglesias de la Plaza replicaban sin cesar mientras la valiente guarnición formaba en el campo de San Juan⁵⁵. El mariscal Nicolas Jean-de-Dieu Soult, Duque de Dalmacia, repartió prebendas y honores, y elogió a las tropas: "Habéis rivalizado todos en celo, actividad y valor ¡Os habéis mostrado como auténticos franceses!"⁵⁶.

⁵⁴ SEGURA COVARSI, E. "Relación de los sitios...", cit.; p. 237-238.

⁵⁵ PEREIRA DE CHABY, C.B. *Excerptos Historicos...*, cit.; p. 428.

⁵⁶ SEGURA COVARSI, E. "Relación de los sitios...", cit.; p. 243.

El teniente general Arthur Wellesley, entonces Vizconde de Wellington, ensalzó así mismo la conducta de los suyos. Destacó el arrojo de los oficiales que habían tomado parte en los malogrados asaltos y, por encima de todos, la conducta del alférez Joseph Dyas.

Por su acción al frente del *forlorn hope* en el primer intento fue promocionado teniente, con efectos casi inmediatos y ocupando la vacante de Westroop en su mismo regimiento a partir del 11 de julio de 1811. Por su servicio en la segunda tentativa, Lord Wellington lo ascendió a capitán, aunque el grado no se haría efectivo en el transcurso del conflicto para el resto de combates que libraría en Ciudad Rodrigo, Salamanca y Burgos en 1812, en Vitoria y Bidasoa en 1813, en Nive y Orthez en 1814, ni el 18 de junio de 1815 en Waterloo donde luchó con su regimiento en la compañía del capitán Edward Frederick. Finalmente embarcaría con su unidad hasta La India, donde pasó a la reserva en el 2º regimiento de infantería ligera de Ceilán, el 9 de agosto de 1821⁵⁷. Regresó a Ballymena, fue nombrado alguacil, desposó a Elizabeth Ridgeway, quien falleció de tuberculosis cinco años más tarde. En 1836 se casó con Helen Bayley y tuvo seis hijos, aunque le sobrevivieron tan sólo cuatro. Murió con cincuenta y nueve años el 24 de abril de 1850, y fue enterrado en el cementerio de San Patricio donde, cumplidamente,

⁵⁷ Parece ser que Joseph Dyas no insistió en formalizar el grado de capitán, por lo que no fue hasta 1821, diez años después del reconocimiento expreso de Wellington cuando el coronel Gurdwood, que por entonces se encontraba recopilando los oficios del Duque, reparó en ello y elevó la propuesta a Henry Torrens, quien en la inspección al regimiento ascendió a Dyas a capitán, quien se retornó entonces con media paga de la que le hubiera correspondido a su localidad natal. WHEATER. W. *A Record of the Services of the Fifty-first (Second West York), the King's Own Light Infantry Regiment*. Londres, 1870. p.79.

su memoria fue recientemente restituida. No así en la inconquistable ciudad que le facilitó la inmortalidad.



ENSIGN JOHN DYAS

Ensign Dyas was standing near the breast and the list of five during the siege of Badajoz in 1811. The trenches had become so narrow when the attack commenced on the 19th of May 1811. After a long and bloody bombardment a breach had been made in the fortification by the 4th British Division. A division was sent to cross the breach that same night and the British volunteers were called for and men far exceeding their number stepped forward as a corps d'élite. They commenced to load the French Bataillon the next day under the command of the artillery and across the breach five of about twenty five men the advance started at 12:00 the rest of the attacking force followed. The advance made their way into a deep ditch and succeeded in firing three batteries in order to scale the walls, unfortunately the batteries proved to be too short. At this point they were subjected to a murderous fire of grape-shot, musketry and balls which inflicted many casualties and shot the ladders to pieces.

The order was given to retire, and in doing so Dyas had his cap blown off his head and his sword shot out of his hand, a sergeant, Wheeler of the 1st who had accompanied Dyas, reported that his forehead was shattered near the back and a shot passed through the liver.

On the list of names Dyas was struck most severely a bullet in which he almost fell with the loss of his right arm and preventing if possible communication between the British and the Christiana regular French position. The party should have been recalled but Dyas being hit he would not have been recalled, and as they lay in range of the French Artillery their situation was critical. Dyas therefore sent a father Lambert back to the Commanding Officer requesting further ladders, however before ladders being sent Dyas, he made him report his instructions and asked him if he understood what was required of him, and gave him the signal if he did not need or no more till he took with him in the morning dead or alive. The man was as good as his word and after receiving word the order to withdraw, which they did not follow on condition.

On the 24th June another company of 400 strong was formed and Dyas recruited Gen. Houston that he be allowed to lead the Fortification. Gen Houston however advised that he could not lead the Fortification as it would be better that you should lead the force of this position, the 13th regiment then again Gen Houston, I hope you will not refuse my request, because I am determined if you order the fort to be lowered every stone to lead the advance so long as I have life. The fort must by Dyas's command and heavy guns to lead Dyas once again led the fortification.

The breach was again reached but due to the ladders being carried in the wrong track the assault party again failed to carry the Fortification. Dyas though exhausted continued to try to scale the walls, they were eventually because of increasing casualties although his men, he was forced to abandon the attempt.

Gen. Wellington learned of Dyas's bravery, he sent for Gen. Keane and suggested him, of offering him a promotion in the regiment of his choice. Dyas however was so weak on his way back he refused to leave his bed.

Gen. Keane who had been in the 13th March followed in 1796 finally left the Army in a Cavalry and retired in India, where he died in 1843 at a good age for those war-torn times, for a long time it was a general custom to shoot Europe from throughout the Peninsula Army, the military and garrison is reached by the sinking of the following when near by officers of the 13th and the regiment in a whole on all great sides Ensign Dyas and the Fortification.

CELE NULUS

Láms. 5-7. Tumba de Joseph Dyas en el viejo cementerio de la Iglesia de San Patricio, en Ballymena, junto a la cartela y placa en la que se recuerda su gesta.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BOUILLÉ Y DE VOS, José María. *Guía del oficial particular para campaña*. Tomo I. Madrid, 1805.
- FRASER, Edward. *The soldiers whom Wellington Led*. Londres, 1913.
- GRATTAN, William. "Reminiscences of a Subaltern". *The United Service Journal and Naval and Military Magazine*. Vol. I. Londres, 1831.
- *Adventures With the Connaught Rangers 1809–1814*. Londres, 1847.
- *Adventures With the Connaught Rangers 1809–1814*. Londres, 1902.
- GURWOOD, John. *The Dispatches of Field Marshal The Duke of Wellington*. Volumen VIII. Londres, 1837.
- HART, H.G. *New Annual Army List*. Londres, 1840.
- JONES, J. Thomas. *Journal of Sieges carried on by the Army under the Duke of Wellington in Spain between the years 1811 and 1814*. Londres, 1814.
- LABRETONNIÈRE, Émile. *El Capitán Fariñas*. Cuatro Gatos. Badajoz, 2012.
- LIDDELL HART, Basil Henry. *The Letters of private Wheeler*. Gloucestershire, 1951.
- MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. "El proceso Imaz. Formación de antecedentes. Los idus de marzo". *Revista de Estudios Extremeños*, 2011. Tomo LXVII, nº 3; pp. 1473-1502.
- "La Causa Imaz. Defensa de Eguía". *Revista de Estudios Extremeños*, 2012. Tomo LXVIII, nº 1; pp. 227-276.
- "Badajoz, 6 de abril de 1812. La noche de los alemanes". *Revista de Estudios Extremeños*, 2014, Tomo LXX, nº 3; pp. 1609-1640.

- MAXWELL, William Hamilton. *Peninsular Sketches by Actors on the Scene*. Londres, 1845.
- MOCKLER-FERRYMAN, Augustus Ferryman. *The Life of a Regimental Officer during the Great War, 1793-1815*. Londres, 1913.
- PEREIRA DE CHABY, Claudio Bernardo. *Excerptos Historicos e Collecção de Documentos relativos á Guerra denominada da Peninsula*. Volumen III. Lisboa, 1863.
- OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War*. Volumen IV. Oxford, 1911.
- *Wellington's Army 1809-1814*. Londres, 1913.
- ROBINSON, Heaton Bowstead. *Memoirs of Lieutenant-General Sir Thomas Picton*. Volumen II. Londres, 1836.
- SANCHEZ MAGRO, Laureano. *Sucesos Históricos de la Capital y pueblos de Extremadura en la Revolución del año de 1808*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2011.
- SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María. *Badajoz 1811-1812. Los asedios a través de la cartografía*. Ayuntamiento de Badajoz, 2012.
- SEGURA COVARSI, Enrique. "Relación de los sitios y defensas de Olivenza, Badajoz y Campo-Mayor en 1811 y 1812: por las tropas francesas del ejército del mediodía en España". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo VIII, nº 2. 1934; pp. 169-246.
- WELLESLEY, Arthur, II Duque de Wellington. *Supplementary Despatches, Correspondence, and Memoranda of Field Marschal Arthur Duke of Wellington*. Vol. VIII. Londres, 1860.
- WHEATER. W. *A Record of the Services of the Fifty-first (Second West York), the King's Own Light Infantry Regiment*. Londres, 1870.